

# Bodas de oro

Entrevista a Néstor Behrens, integrante del plantel de trabajadores de esta Casa de Estudios desde hace décadas.

Tiene 74 años, trece hermanos, diez sobrinos y lleva medio siglo de trabajo en la Facultad de Ingeniería de la UBA. En los pasillos de la sede de avenida Paseo Colón vio crecer a cientos de profesionales de la ingeniería, conoció a Delia, quien luego sería su mujer, forjó su actividad como delegado no docente, padeció la intervención de las fuerzas policiales al mando del teniente general Juan Carlos Onganía durante la “Noche de los Bastones Largos”, y hasta recibió a un presidente de la Nación, dos décadas antes de su candidatura. Néstor Behrens es, sin lugar a dudas, testigo directo de la historia reciente de la FIUBA.

**“Tantos años acá es maravilloso. Me encuentro con gente y me emociono. Son muchísimos años en estos pasillos con los chicos”.**

“En aquel entonces trabajaba como mozo en la Secretaría Académica y Contable. Un día estaba sentado en la cocina de Decanato y se aproxima un señor que me dice: ‘Quiero hablar con el secretario académico’. Y le pregunto: ‘¿Cómo es su nombre?’. ‘Raúl Alfonsín’, me contesta. ¡Recibí a Alfonsín mucho antes de ser presidente!”, cuenta Behrens, que también trabajó como empleado en la librería del Centro de Estudiantes de la Facultad y en el Departamento de Electrotecnia bajo la dirección del Ing. Humberto Ciancaglini, quien fuera obligado a abandonar el cargo de decano de la FIUBA en 1966 por la Junta Militar en el gobierno. Al igual que a cientos de no docentes y estudiantes de las universidades nacionales, los años de interrupción de la

autonomía universitaria también afectaron a Néstor. Y más aún, después del golpe cívico-militar de 1976: “Cuando llegan los militares al poder nos echan a todos. A mí me echó el Proceso. Yo en ese entonces era delegado: trabajaba en el Centro de Estudiantes a la mañana y como no docente a la tarde. Me volví a incorporar recién con la vuelta a la democracia”, cuenta.

Nacido en Cañuelas, al noreste de la provincia de Buenos Aires, su relación con la FIUBA se dio casi por tradición familiar. Néstor, el mayor de los trece hermanos, solía ayudar a su familia arreglando molinos y trabajando en otros oficios, hasta que su padre, exchofer de la fábrica de Mercedes-Benz y empleado no docente de la Facultad, lo llevó a trabajar con él a Intendencia.

“Tantos años acá es maravilloso. Me encuentro con gente y me emociono. Son muchísimos años en estos pasillos con los chicos. Siempre difundí los volantes de Cultura y los boletines de Comunicación Institucional. Y cuando hay juras hablo con todas las agrupaciones para que liberen el pasillo y faciliten la entrada de los familiares”, explica Behrens, que cincuenta años después de su llegada a la FIUBA, colabora con la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE) y con el área de Ceremonial en los actos de colación.

“Durante la entrega de los diplomas, los graduados forman una fila en el centro del salón [de Consejo Directivo] y a veces cuando el decano les pregunta si juran, de la emoción que tienen se quedan todos callados. Entonces yo ahí digo ‘Sí, juro’, y todos me siguen. ¡Juré mil veces como ingeniero!”, bromea. ■